

# Redes sociales y asociacionismo entre las mujeres ecuatorianas en Sevilla

EMMA MARTÍN DÍAZ

Universidad de Sevilla

FRANCISCO JOSÉ CUBEROS GALLARDO

Universidad de Sevilla

## MUJERES Y MIGRACIONES

Las migraciones masivas han seguido pautas diferenciadas en relación con la pertenencia del sujeto a los diferentes sistemas de sexo/género, los cuales, a su vez, están en relación con las distintas culturas étnicas y nacionales presentes en los distintos Estados-nación. Como ya se ha afirmado (Martín y Sabuco, 2006), hombres y mujeres desarrollan diferentes estrategias tanto para la emigración como para la inserción social en los países de inmigración. Esta diferencia es claramente perceptible tanto en las políticas de inmigración como en las representaciones sociales que se originan sobre los procesos migratorios. Como señala Sassen (2003: 46), “las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global. Este conjunto de dinámicas puede encontrarse en los circuitos alternativos transfronterizos [...], en los cuales el rol de las mujeres, y especialmente la condición de mujer migrante, es crucial”. Y es que las migraciones transnacionales aparecen como un lugar privilegiado para estudiar la transformación de los patrones de género.

En este sentido, el estudio de la formación de las unidades domésticas transnacionales arroja datos esclarecedores sobre el empoderamiento de las mujeres, permitiendo la validación de determinadas hipótesis formuladas por el feminismo de la globalización al respecto. Permiten observar la creación de nuevas formas de solidaridad transfronterizas, y las experiencias de pertenencia y elaboración de identidad que representan las nuevas subjetividades femeninas. Volviendo a Sassen (2003: 50), “mujeres e inmigrantes emergen como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen. Además, y por otra parte, las demandas de la fuerza de trabajo del máximo nivel profesional y gerencial, en las ciudades globales, son tales que los modos corrientes de manejar las tareas y los estilos de vida domésticos se vuelven inadecuados. Como consecuencia, estamos observando el retorno de las llamadas ‘clases de servidumbre’ compuestas en su mayoría por inmigrantes y mujeres inmigrantes”. Una contribución empírica a este enfoque puede encontrarse en Martín y Sabuco (2006).

Las migraciones femeninas no son un fenómeno nuevo: lo que ha tenido lugar es un incremento de las mismas y, sobre todo, un mayor interés por su estudio. En la actualidad, las mujeres representan más de 50% del total de la inmigración en muchos países de Europa y América del Norte. Pero ésta no es ni la única ni la principal novedad. El hecho más significativo es el incremento del número de mujeres que emigran siguiendo un proyecto autónomo, que las convierte en las principales proveedoras y cabezas de hogar.

La renovada importancia de las mujeres en el contexto de las migraciones de la globalización ha llamado la atención de numerosos investigadores del tema. Puede afirmarse, con matices, que la variable *género* ha pasado a ser incorporada como central por buena parte de los estudiosos; una tendencia especialmente apreciable en los trabajos que han abordado la reciente migración ecuatoriana a Europa, debido precisamente al protagonismo que las mujeres han ostentado en ella. En este sentido, se deben subrayar los resultados obtenidos de incorporar el género como variable central, especialmente a la hora de analizar temáticas como las redes de inserción socio-laboral (Actis, 2005), la organización del cuidado (Herrera,

2005), las transformaciones en los modelos familiares (Pedone, 2005) o la gestión de las remesas (Martín *et al.*, 2011).

Ninguno de los actores implicados en la gestión del proceso de integración ha sido ajeno a la característica feminización de esta corriente migratoria. Tanto la administración pública como los representantes del tercer sector y del sector privado se han apresurado a incorporar el género como eje prioritario en sus prácticas y discursos, aunque la mayoría de las veces desde una perspectiva reduccionista. Todos ellos parecen coincidir en la necesidad de adaptar sus iniciativas para reconocer y aprovechar el papel protagonista de las mujeres ecuatorianas en la migración a Europa. Si bien cabe distinguir importantes diferencias en los modelos de mujer que unos y otros manejan en sus discursos, son recurrentes en todos ellos las alusiones a la especial vulnerabilidad que se supone a las mujeres; y paralelamente, a su pretendida capacidad para suavizar y favorecer el contacto intercultural. La consecuencia práctica de este consenso es una apuesta por la visibilización de la identidad de género en las políticas públicas y en las iniciativas sectoriales enfocadas a la integración social de los inmigrantes.

#### LA INMIGRACIÓN ECUATORIANA: UNA MIGRACIÓN FEMINIZADA

Este capítulo está basado en un análisis relacional de los datos extraídos de dos proyectos de investigación independientes: “El papel de las mujeres inmigrantes en el desarrollo de sus localidades de origen: el caso de las marroquíes y las ecuatorianas” y “Relaciones interétnicas y participación democrática. Estrategias asociativas de la población latinoamericana residente en Sevilla”.

El primero de ellos fue respaldado por el Instituto de la Mujer, en el marco del Plan Nacional de I+D. Esta investigación, desarrollada desde el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla entre los años 2004 y 2007, llevó a cabo un análisis comparativo de las estrategias migratorias desplegadas por las mujeres migrantes procedentes de Ecuador y Marruecos y residentes en Sevilla. En concreto, nos centramos en analizar el contexto de origen y los motivos para la emigración, el proceso de inserción social y la

reconstrucción y resignificación de las redes sociales de las migrantes en la sociedad de destino y los vínculos transnacionales existentes entre estas migrantes y sus familiares en Ecuador. Presentamos a continuación los datos más relevantes de la muestra correspondiente a la población ecuatoriana.

En una primera fase de trabajo se logró obtener un número considerable de contactos con mujeres ecuatorianas (150), a buena parte de las cuales se les hizo entrevistas en profundidad (41). Esta muestra ostentaba una representatividad considerable, ya que a partir de este número de mujeres, la técnica de “bola de nieve” empleada demostró el solapamiento de las redes sociales detectadas. De un total de poco más de 2500 inmigrantes ecuatorianos en Sevilla, conseguimos obtener información relevante sobre unas 500 personas. La selección de las mujeres entrevistadas se realizó atendiendo a la diversidad de los contactos en cuanto a sus regiones de procedencia, edades, estado civil, experiencia laboral, nivel formativo y momento de llegada a Sevilla. A partir de los datos extraídos en dichas entrevistas, pero sobre todo gracias a una labor continuada de observación participante, se pudieron, en un segundo momento, reconstruir redes sociales que aportaron datos relevantes sobre las estrategias migratorias de estas personas. Entre éstos, llama la atención poderosamente el alto grado de feminización observable en las redes migratorias, así como la importancia de asumir un enfoque de género para comprender las lógicas que subyacen a los proyectos migratorios predominantes dentro de este colectivo. Finalmente, una caracterización de estas redes en relación con el peso del transnacionalismo en cada una de ellas nos llevó a hacer trabajo de campo durante tres meses en las localidades de origen de las migrantes, participando activamente en la vida cotidiana de los grupos domésticos de origen de las mujeres seleccionadas en destino por su representatividad en relación con la variable transnacional. En total se convivió con seis familias: tres familias de la sierra y tres de la costa ecuatoriana.

El segundo proyecto que sirve de base a los datos que presentamos fue desarrollado como tesis doctoral. Esta investigación contó con el apoyo de una beca del Plan Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU), del Ministerio de Educación, y fue desarrollada dentro del Departamento de Antropología Social de

la Universidad de Sevilla. Su objetivo era indagar en las formas, las funciones y los significados de las estrategias asociativas desplegadas por los distintos grupos de inmigrantes latinoamericanos residentes en la ciudad de Sevilla.

Esta investigación arranca con la identificación de más de una veintena de asociaciones de latinoamericanos activas en la ciudad de Sevilla. Tras una primera aproximación al conjunto de las asociaciones, se realizaron entrevistas en profundidad a los dirigentes de aquéllas cuya actividad ya se encontraba consolidada. Entrevistamos, así, a los dirigentes de dieciocho asociaciones, integradas mayoritariamente por inmigrantes procedentes de los llamados países andinos —ecuatorianos, colombianos, peruanos y bolivianos—, si bien la muestra incluyó asociaciones de otros grupos menos numerosos, como mexicanos, venezolanos, argentinos y chilenos. A partir de una primera tanda de entrevistas en profundidad, nos propusimos llevar a cabo un seguimiento continuo de las prácticas cotidianas de estas organizaciones con el fin de identificar y caracterizar las redes sociales que nutren a cada una de ellas. Así, una segunda etapa del trabajo de campo se basó fundamentalmente en la observación participante y se prolongó por más de dos años. A lo largo de ese tiempo, tuvimos ocasión de incorporar al trabajo —mediante observación y entrevistas— las prácticas y los discursos de otros actores sociales directamente implicados en la vida cotidiana de las asociaciones, como las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales y la propia administración local. La participación directa de las redes sociales que sustentan las asociaciones permitió el acceso a los distintos espacios en que dichas redes suelen desenvolverse, así como un conocimiento complejo de las relaciones que esas redes entablan con otros actores. Ha sido desde la diversidad de estas redes sociales y espacios que pudimos recoger estrategias organizativas muy diversas que operan bajo un modelo de asociación formalmente idéntico en todos los casos. El trabajo que aquí se presenta incluye observaciones referentes exclusivamente al colectivo ecuatoriano.

En esta población se observa hasta la fecha un nivel de participación elevado en las asociaciones formalizadas y en las informales que mantienen una actividad constante en la ciudad. Destaca especialmente el alto número de mujeres ecuatorianas que ocupa

cargos directivos dentro de las organizaciones legalmente instituidas. *A priori*, esto resulta coherente con la importancia que, según observamos en el trabajo anterior, ostenta la variable *género* en las estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas. No es extraño, por tanto, que buena parte de los líderes migrantes contactados y entrevistados hasta la fecha sean mujeres. Tampoco debe sorprender que tanto desde la administración como desde el tercer sector y la empresa privada se emplee recurrentemente a mujeres como interlocutoras de las asociaciones de inmigrantes; mujeres que con frecuencia son cooptadas desde el propio colectivo ecuatoriano y suelen asumir conscientemente un discurso claramente marcado en términos de género. Es importante entender que esta relevancia de la variable género es coherente con el alto grado de feminización apreciable en la migración ecuatoriana desde sus factores causales.

Amanda (31 años, de la provincia del Cañar, en Ecuador) decidió emigrar:

Porque como mi hermana estaba aquí ganaba más que yo. Porque yo allá ganaba muy poco. Y me entusiasmé viéndole a ella que mandaba siempre el dinero, y yo allá cada mes trabajaba casi todo el día, y ganaba poquísimo y no nos alcanzaba, y mi hermana vuelta enseguida ya mandaba dinero y todo eso para sus hijos... y le digo mejor a mi madre... me entusiasmó para venir acá a España.

Este testimonio es el reflejo de un elemento central en los procesos de toma de decisiones de las mujeres de las sociedades de emigración: la dificultad de sacar adelante sus proyectos en los lugares en que nacieron. Para Amanda, casada y con dos hijos, el problema era que su trabajo y el de su marido —pese a ocuparlos gran parte de la jornada diaria— no les permitía obtener los ingresos suficientes para sacar adelante a la familia. Este hecho refleja una de las consecuencias más significativas de los actuales procesos de globalización económica. Mientras que los costos reproductivos se han elevado considerablemente, a medida que las políticas de convergencia impuestas por los organismos financieros internacionales, como la dolarización de 1999 en Ecuador, se han ido extendiendo a escala planetaria, los salarios se han mantenido por debajo de los precios. La diferencia salarial es un factor decisivo en las sociedades sometidas

a políticas de ajuste que hace inviable, o muy difícil, la subsistencia. A medida que la emigración ofrece una salida a esta situación, y los envíos monetarios de los migrantes así lo corroboran, el deseo de emigrar va cobrando una fuerza cada vez mayor frente a los costos emocionales del proceso migratorio: desarraigo, separación familiar, incertidumbre y desconocimiento.

Para la población más joven, el factor decisivo es la falta de expectativas de futuro en sus países de origen. En la medida que un elemento central para la sociabilidad adulta, como el trabajo, está ausente del proyecto de ciudadanía común, hombres y mujeres se ven obligados a desplazar su proyecto vital como adultos a otros Estados que puedan garantizar su integración laboral. Lo interesante es que este momento histórico iguala a los hombres y a las mujeres como sujetos activos de su propia experiencia vital, más allá de los roles de género inherentes a los modelos culturales de construcción de la comunidad nacional.

Aunque en algunas respuestas quedaba patente que la emigración podía ser una respuesta individual a una situación conflictiva en el seno del grupo doméstico o como resultado de un proceso traumático, el núcleo de las respuestas se centraba en esta cuestión básica: la imposibilidad de crear o sostener un proyecto vital para la familia o para ellas mismas. Sin embargo, destaca una clara diferencia entre las mujeres, según su estatus en el grupo doméstico. Las mujeres con hijos, con pareja o sin ella, contemplan el proyecto migratorio como un proyecto familiar, mientras que las mujeres sin hijos tienden a colocar en primer lugar sus expectativas de promoción económica y social como una forma de mantener el control del proceso de toma de decisiones. Es significativo cómo muchas de las inmigrantes que no tienen pareja confían en que su experiencia migratoria les dará la oportunidad de encontrarla por sus propios medios, es decir, al margen de las opiniones al respecto emitidas por el grupo doméstico. En parte, este razonamiento se ve claramente sustentado por el hecho de que un o una emigrante con residencia legal en el país de inmigración revaloriza enormemente su prestigio social en países con altas tasas de emigración, pero profundizando algo más en el tema, también es fácil observar cómo creen, particularmente las mujeres, que el porcentaje de éxito en la relación aumentará en

la medida que ambos cónyuges puedan verse libres del control de sus grupos domésticos de referencia y del conjunto de la sociedad local, cuestión que está directamente relacionada con la situación de subordinación de las mujeres en ambos ámbitos de la sociabilidad.

Sin embargo, y aunque la mayor parte de las personas entrevistadas relata el proceso de la toma de decisión de emigrar en primera persona, como una decisión básicamente individual, incluso en los casos en que los factores decisivos son de carácter familiar, las entrevistas en profundidad nos revelan un sutil mecanismo de presión del grupo doméstico, que se vuelve particularmente relevante, e incluso puede resultar opresivo, cuando los envíos monetarios de los primeros migrantes empiezan a ser visibles en la comunidad local. En este aspecto, queda patente la dimensión transnacional del fenómeno migratorio. El migrante es expulsado de la localidad en busca de un trabajo transnacional que permita la reproducción del grupo doméstico y de la propia comunidad local. Este hecho es fácilmente perceptible en algunas entrevistas. Avanzando su relato sobre los motivos que influyeron en su decisión de emigrar, Amanda nos cuenta que otro de los factores decisivos fue su madre:

Porque ella hipotecó su casa y todo para que yo me viniera. Todo eso decía que “sí, que vaya mi niña para que haga su casita y todo eso... para que salga adelante con su hijo...” y ya, nos vinimos.

Un tema interesante es que para las mujeres ecuatorianas el estatus de la persona no está en relación con su situación de pareja. En la práctica, el término marido se emplea por igual para el cónyuge legal que para la pareja actual. Es muy frecuente que las mujeres tengan hijos que no son de sus parejas actuales, y entre las razones que aducen para emigrar destaca el hecho de que ellas se consideran, y en muchas ocasiones lo son, el soporte principal de la unidad familiar. Ninguna de las mujeres entrevistadas se dedicaba en exclusiva a las tareas del hogar. Es más, en muchas ocasiones éstas recaían sobre otras mujeres del grupo doméstico, fundamentalmente abuelas o hermanas, en particular en lo que se refiere al cuidado de los hijos. La presencia de sólidas redes sociales de mujeres en las localidades de origen es, a la vez, preexistente y decisiva en la génesis y conforma-



ción de las comunidades transnacionales de migrantes ecuatorianos, como veremos a continuación.

En el caso de la inmigración ecuatoriana, la pauta mayoritaria indica una primera llegada de la mujer, que posteriormente reagrupa a la pareja. En gran parte, esta estrategia está determinada por el hecho de que el principal sector laboral de inserción de esta inmigración es el servicio doméstico. Para las mujeres es mucho más fácil conseguir un trabajo, en muchos casos, como internas en un primer momento de llegada, y sólo cuando han conseguido los suficientes recursos para tener acceso a una vivienda viene el resto de los miembros de la unidad familiar. Hay que tener en cuenta que la legislación determina como condición necesaria para la reagrupación que el reagrupante acredite una residencia, en alquiler o en propiedad, que cuente con el espacio suficiente y se encuentre en las adecuadas condiciones de habitabilidad para acoger a la familia que se pretende reagrupar.

El modelo específico que adopta la inmigración ecuatoriana en la ciudad de Sevilla provoca que este colectivo presente patrones bastante homogéneos en el diseño y la implementación de las estrategias de tránsito e inserción social. La llegada masiva de ecuatorianos tiene lugar en un periodo muy corto, y la posibilidad de entrar como turista determina un modelo claramente diferenciado. En un primer momento, para entrar a España se necesitaba un visado de turista, lo que implicaba estar en posesión de una serie de requisitos: pasaje de ida y vuelta, bono de hotel y una bolsa de viaje que acreditara la condición de turista del inmigrante. Numerosas agencias de viajes en Ecuador se especializan, a partir de 1999, en el tránsito de los nacionales que quieren emigrar a España, proporcionándoles no sólo el pasaje de avión y el alojamiento, sino también la información necesaria para pasar la aduana sin levantar sospechas.

Viajar como turista supone un encarecimiento del costo del desplazamiento que muy pocas familias pueden abordar. A los 1 500 dólares de media que cuesta el viaje hay que añadir una cantidad similar que atestigüe que el viajero tiene recursos suficientes para poder mantenerse durante el tiempo que dura su estancia en España. En conjunto, la media de gasto supone unos 3 000 dólares. Para contar con esa cantidad, los inmigrantes tienen que recurrir al préstamo con usura, ya que las entidades bancarias pocas veces son

proclives a los préstamos a personas con escasos recursos, y mucho menos en situaciones económicas muy inestables. Para conseguir el préstamo no son pocas las familias que venden el patrimonio acumulado durante años de duro trabajo: vehículos y otros bienes muebles, traspasan o venden sus negocios, hipotecan sus casas o las de sus padres. Aunque son muchos los que devuelven el dinero al salir del aeropuerto, mediante giros o bien a los intermediarios que los prestamistas tienen en España, sigue siendo necesario devolver lo más pronto posible los gastos del viaje, debido a los elevados intereses que deben pagar. La amenaza que pesa sobre los familiares que se han quedado en sus localidades, en particular por los préstamos hipotecarios, genera unas pautas de llegada en las que la búsqueda urgente de un trabajo y la minimización absoluta de los costos de estancia es la tónica general.

Para “suerte” de las recién llegadas, el servicio doméstico, particularmente en la modalidad de internas, es una fuente prácticamente inagotable de inserción laboral. La mayor parte de las mujeres encuentra trabajo a los pocos días de llegar, si es que no lo tenía ya desde antes de partir. En este primer empleo son esenciales las mujeres que llegaron primero, generando una red femenina de carácter informal que presenta un alto grado de eficacia para la inserción laboral de estas recién llegadas, pero que también funciona como entidad para el reclutamiento en la localidad de origen. Quizá lo más interesante de este proceso es que esta red *en destino* se articula con una red *en origen* que se dedica a prestar el dinero del viaje a las mujeres que quieren emigrar. De esta forma, la dimensión transnacional de la emigración queda claramente patente; no sólo permite subsistir a los emigrantes en el lugar de destino y a sus familias en la localidad de origen, sino que da la oportunidad de crear un nuevo nicho de actividad económica en los lugares de origen, ya que muchos de los prestamistas son familiares de personas que están en España y que a su vez prestan este dinero a las mujeres a las que su familiar les ha buscado un trabajo en este país, con lo que hay ciertas garantías previas para la recuperación de la inversión.

La fuerte demanda de trabajadoras domésticas latinoamericanas se justifica básicamente por la cuestión lingüística. El idioma, barrera importante en la comunicación interpersonal, se convierte en este

caso en un puente que facilita las relaciones entre las trabajadoras y las empleadoras, al mismo tiempo que genera una identificación simbólica de pertenencia a una misma comunidad cultural supranacional. En este contexto, la llegada masiva de latinoamericanas viene a reemplazar en el trabajo doméstico a otros colectivos con más antigüedad, favoreciendo la segmentación étnica de este mercado laboral.

Una prueba de lo que decimos es que la mayoría de las mujeres entrevistadas afirmaron haber pagado la deuda antes del año de estancia en el país. Incluso hemos recogido testimonios de mujeres que fueron abordadas por potenciales empleadores el mismo día de su llegada a territorio español. Esta realidad contrasta con la experiencia de otros colectivos, que han necesitado referencias previas para su incorporación al trabajo doméstico.

#### REDES SOCIALES, GÉNERO Y REMESAS

Si la crisis de 1999 en Ecuador es un factor estructural en la emigración ecuatoriana hacia España (Ramírez y Ramírez, 2006), la inserción laboral en el ámbito doméstico determina las opciones de la migrante en la sociedad de destino al limitar su visibilidad como sujeto social. Ambos elementos se articulan para imponer una serie de condiciones que, por una parte, dificultan el empoderamiento de las mujeres y, por otra, cuidan los logros alcanzados. En el lugar de origen, la crisis económica desestructuró la economía política de los hogares de las migrantes. Muchas veces esta economía estaba basada en delicados equilibrios en que la suma de esfuerzos y voluntades de las redes de mujeres, tanto familiares como amigas y vecinas, proporcionaban los recursos, materiales y simbólicos, para la subsistencia (Herrera, 2003). La combinación de una inflación galopante con una creciente inestabilidad política inició el derrumbe de esta forma de vida, sobre la que se habían articulado los proyectos de futuro de las capas medias y bajas de la sociedad ecuatoriana. No obstante, hemos podido comprobar que la flexibilidad de estas redes y su dinamismo fueron capaces de amortiguar las consecuencias, que de otro modo hubieran sido catastróficas.

Y lo hicieron sobre la base de la readaptación a la nueva situación mediante la transnacionalización de las relaciones sociales (Gurak y Caces, 1998; Herrera, 2005). De esta forma, la red proporcionó los elementos necesarios para la reproducción social, construyendo puentes y abriendo caminos por los que circula el dinero, la información, el cuidado y todos los demás recursos necesarios para la vida. Es precisamente la capacidad de las mujeres para reconstruir y reafirmar estas redes (Camacho, 2004) y su posición en ellas lo que otorga sentido a la experiencia migratoria, y demuestra los agujeros existentes en las teorías que olvidan a los sujetos para centrarse en los hechos (Goycochea y Ramírez, 2002; Pedone, 2005).

Son estas redes las que sostienen los proyectos de las mujeres y permiten su empoderamiento, limitando el impacto que el evidente y consciente descenso de clase supone para las mismas, particularmente en los primeros momentos de su experiencia migratoria. La frustración que podría derivarse de su inserción en el servicio doméstico, muchas veces en condiciones de servidumbre, es contrarrestada con una percepción fundamentalmente instrumental de su actividad. La representación social que se desarrolla no incluye el trabajo como ámbito de sociabilidad, sino como herramienta que permite conseguir los objetivos de reproducción social. La mayoría de las migrantes opta, pues, por elaborar un discurso pragmático, dibujando una balanza donde la resignación se contrapesa con los objetivos alcanzados. Frases como: “esto es lo que hay” o “ya sabíamos a lo que veníamos” constituyen una parte de la argumentación; la otra parte la forman razonamientos que enfatizan la ganancia económica en términos de diferencia salarial en la localidad de origen y en el lugar de destino.

Esta realidad parece reforzar la percepción de que en las sociedades de la globalización el trabajo pierde centralidad simbólica en la misma medida que la gana el salario (Alonso, 2000). Sin embargo, para muchas de estas mujeres, más importantes que el beneficio monetario son otras cuestiones que a veces no aparecen en este discurso, pero sí en otros momentos, o que son fáciles de observar en el estudio detallado de las entrevistas. Estas cuestiones hacen referencia a los procesos de empoderamiento experimentados por muchas de las mujeres entrevistadas, aunque no por todas. Nos

referimos a la autoridad alcanzada en el manejo de los mecanismos de reagrupación familiar y de reconstitución de las redes sociales, que pueden acabar con situaciones de dependencia, abuso y subordinación en el lugar de origen, o al menos reducir su impacto. Esta autoridad, unida al prestigio que conlleva, les permite generar, a su vez, nuevas cadenas migratorias y de cuidado en origen y en destino destinadas a afianzar la nueva situación de poder de la mujer. En este sentido, es interesante destacar que la situación de “jefas de hogar” (Gregorio, 1998) las coloca en una posición de mayor agencia social y de superioridad simbólica sobre muchas de las mujeres autóctonas para las que trabajan, invirtiendo la relación de subordinación existente en el ámbito laboral.

Resulta interesante comprobar cómo, a medida que la experiencia migratoria se dilata en el tiempo y se va teniendo acceso a una situación de mayor estabilidad laboral y de regularización de la estancia en el país, el colectivo ecuatoriano comienza a cambiar los objetivos de su proyecto migratorio (Acosta y Atienza, 2004). Si en un primer momento su meta era maximizar el ahorro e invertirlo en el lugar de origen, básicamente en la compra o reforma de la casa familiar, conforme se produce la reagrupación el esfuerzo se concentra en la compra de una vivienda en la localidad de destino. Varios factores conectados con la situación en la sociedad de origen y en la de destino contribuyen a este cambio.

Como veremos en el siguiente apartado, la desconfianza en el futuro del país es un elemento desactivador del retorno como estrategia a corto o mediano plazo. Sin embargo, prácticamente ninguna de las mujeres entrevistadas descartó el retorno definitivo, aunque fueron muchas las que lo ligaron con el cese de su actividad laboral. Se produce, así, una dicotomía entre “país de trabajo” y “país de vida”, particularmente relevante entre quienes mantienen a sus familiares en Ecuador. Para quienes han reagrupado a sus familias, o las han creado en Sevilla, Ecuador se convierte en el paraíso para disfrutar, en un futuro muchas veces impreciso, de los beneficios del trabajo desempeñado en las sociedades de destino.

En la medida que España se va consolidando como “país de trabajo” y la estrategia migratoria se modifica hacia la reagrupación familiar y la consolidación de la red social, resulta coherente que la

inversión presente también un cambio en la tendencia: del país de origen al país de destino. En este sentido, la principal inversión es la vivienda en propiedad. Desde este punto de vista, es innegable que el migrante constituye un importante agente económico tanto en la sociedad de origen como en la destino.

Centrarnos en los proyectos migratorios de las mujeres nos ayuda a configurar un nuevo diseño de los estudios sobre el desarrollo que tenga en cuenta el carácter multidimensional de este proceso. En particular, nos permite abordar la forma y la dimensión de las transformaciones de los roles de género y contextualizar los aspectos que tienen que ver que la igualdad en los procesos de toma de decisiones y el empoderamiento de las mujeres, cuestiones básicas en un modelo de desarrollo sostenible, lejos de centrarse en los aspectos cuantitativos de la producción y el intercambio, se concentren en la corrección de los desequilibrios actualmente existentes, entre los cuales destaca, como ya hemos afirmado, el incremento de la feminización de la pobreza.

Como señala el estudio del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (Ramírez, García Domínguez y Míguez Morais, 2005: 22), “lo que la mayoría de las investigaciones parecen ignorar es el hecho de que la cantidad de dinero enviada a sus hogares por los y las inmigrantes, el cómo se envía y la forma en que se emplea no viene determinado sólo por la economía de mercado, sino también por la economía política de los hogares. Las remesas son más que transferencias financieras periódicas; son el resultado de complejos procesos de negociación en el interior de los hogares inmersos en una intrincada red de relaciones entre diásporas y países de origen”. A lo largo de nuestra investigación pudimos reunir suficientes datos empíricos para corroborar esta afirmación y contribuir a su desarrollo mediante el análisis etnográfico del papel de las mujeres migrantes en las comunidades transnacionales.

La cadena femenina de emigración queda reflejada en la experiencia de Rosa (Ecuador, 35 años). Son tres hermanos. Las dos mujeres están en España y el hombre no ha emigrado. Su hermana vino primero con su cónyuge y les buscó trabajo a ella y su marido, y les dio alojamiento en el piso en que vivían. En su caso, su objetivo no

es el empoderamiento personal, sino reunir el suficiente capital para terminar la casa en Ecuador y que la crisis del país hacía inviable. Quiere estar un par de años y regresar. El dinero que envía a Ecuador es para los familiares:

Para ellos, para la comida, para ya, para que compren sus cosas. Por ejemplo, sus electrodomésticos, un televisor... algo que a veces no tienen allá, pues. Y uno se los manda para todas esas cosas allá.

Lo más interesante del envío de remesas, en este caso concreto, no es que el dinero que Rosa y su marido mandan a Ecuador se destine a la satisfacción de necesidades básicas y al consumo de sus familiares, sino que, como nos cuenta más adelante, una parte es destinada al desarrollo de la infraestructura del barrio en que viven. Rosa es de El Cañar, una de las provincias de Ecuador con más sólida y antigua tradición migratoria, particularmente a Estados Unidos. Esta experiencia ha determinado la constitución de una comunidad transnacional que gestiona una parte de las remesas de los migrantes y la invierte en la realización de obras que deberían ser responsabilidad del Estado.

Mi suegra vive en un barrio, una ciudadela. Y siempre allí se reúnen todas las semanas, todo eso. Y siempre para su ciudadela aportan un dinero, y todo eso, y uno les manda para allá. Y ellos siguen haciendo más obras allí en el barrio. [Al regresar] Me gustaría participar en eso... Para poder seguir adelante, y con toda nuestra ciudadela allí, superando.

Ingrid tiene 54 años. Es de un municipio cercano a Quito, en el centro de la tierra, como ella dice. Ingrid y su marido llegaron a España en 1999, cuando se fueron al traste todos sus proyectos de futuro ante la recesión económica. Tenían familia en Zaragoza, pero al llegar a Madrid un compatriota les proporcionó las señas de una señora de Sevilla que buscaba un matrimonio para trabajar en su finca en la sierra de Aracena. El proyecto migratorio de ellos incluía como objetivo principal proporcionar estudios a sus dos hijas, que recién comenzaban la universidad en aquellos años:

El 80% ya [lo he conseguido]. Mi meta era darles educación a mis hijas. Ya se han graduado las dos... eso es el logro más grande que puedo ha-

ber hecho yo. Como padres mi esposo y yo. Porque cuando vinimos de Ecuador ellas habían hecho el bachillerato, y tenían un camino incierto. Y si nos quedábamos allí iba a ser imposible... y le doy las gracias a este país. De que... aunque yo he trabajado muy duro, pero me abrió las puertas para que se haga realidad este sueño que tenía. Otro es que he podido alzar la hipoteca de mi casa. Y la tengo libre, en Ecuador... He ayudado también a los padres de mi esposo, y a mis padres, cuando están enfermos. Que estando allí es muy difícil... Pues ahora, ese 20% que falta te lo digo que estamos mirando por mi marido y por mí, que vamos ya haciéndonos viejos. Y hemos decidido comprar este piso, para ahorrar un poco. Para ver si nos sirve para nuestra vejez... [Antes] no podíamos ahorrar, porque todo el dinero que llegaba cada mes era para mandar a Ecuador.

El relato refleja perfectamente tanto la existencia de una densa red transnacional como el diseño de una estrategia perfectamente planificada en la que queda patente el orden de las prioridades. Pese a que en estos momentos el objetivo prioritario es reunir un capital que les permita pasar su vejez en Ecuador, jugando con la ventaja de la diferencia de precios y salarios en origen y en destino, la red transnacional sigue activa y depende de los padres que están en la emigración. Aunque Ingrid dice que ahora está mandando poco, envía cuatrocientos euros cada mes, una cantidad nada despreciable para una familia en Ecuador. El dinero lo envía a su hija menor:

Y ella lo distribuye, para mi otra hija y para cualquier gasto de casa que haiga que hacer, o pagar esto, o pagar el otro... “Estoy pagando cortinas, o estoy comprando una lavadora en América”, pues le mando dinero: “Mira, paga cada mes esto, esto, esto y esto”.

Aunque Ingrid declara que administra el dinero conjuntamente con su marido, y que cada uno aborda una serie de pagos, resulta muy interesante que él asuma los gastos en destino, la casa y el coche, y ella se encargue de enviar a Ecuador, aunque también está pagando el aire acondicionado, algo que difícilmente puede considerarse como un gasto suntuario en un clima como el de Sevilla. Los dos guardan un poco para la comida: “Nos sobran, por decir algo, quinientos euros, y si mandas cuatrocientos a Ecuador, cien que nos sobren para



la comida... Así lo hacemos, conversando los dos”. Sin embargo, en otro momento dirá: “Yo tomo las decisiones de todo”.

El carácter relativamente reciente de la migración ecuatoriana determina un modelo de redes sociales poco densas y, consiguientemente, una mayor tendencia a la maximización del ahorro. Sin embargo, podemos observar cambios significativos en esta tendencia conforme la reagrupación familiar se convierte, con el paso del tiempo, en un objetivo prioritario. En la medida que resulta necesario demostrar ante la autoridad correspondiente que se habita una vivienda que reúne las condiciones, en dimensión y salubridad, suficientes para alojar a los miembros de la unidad familiar, los inmigrantes se ven obligados a recurrir a un mercado inmobiliario, en propiedad o en alquiler, que presenta una importante inflación y que, por tanto, provoca una evidente contracción de la capacidad de ahorro del inmigrante. Esta situación es paradójica, ya que, al mismo tiempo, tener a los hijos a cargo de algún familiar en las localidades de origen obliga a los padres a enviar regularmente dinero para su manutención, dificultando el pago del alquiler o la hipoteca. Ésta es una de las razones que explican que entre los inmigrantes ecuatorianos sea tan frecuente la práctica del realquiler como una estrategia para combinar los gastos de la vivienda en el lugar de destino con el envío de remesas a la localidad de origen.

A la dificultad de conseguir una vivienda hay que añadir que en la práctica la mayoría de los inmigrantes ecuatorianos no consigue alcanzar sus objetivos en el plazo fijado. Si bien es cierto que las diferencias salariales en origen y en destino les permiten enviar remesas vitales para las economías domésticas de las familias transnacionales, también lo es que, salvo el caso de las internas, los gastos básicos para la subsistencia son más altos que lo esperado. Este factor incide en que vayan redefiniendo sus estrategias, sobre todo los que tienen hijos menores de edad. A partir del momento en que la reagrupación familiar se hace indispensable ante la duración del proyecto migratorio, muchos prefieren comprar una vivienda en España para amortizar la inversión realizada en la reagrupación, pensando que la venta posterior les reportará beneficios muy interesantes que se constituirán en alicientes para el retorno definitivo. Es evidente que la actual situación de crisis del sector inmobiliario ha dado al

traste con esta estrategia, emprendida con dosis considerables de esfuerzo y sacrificio.

Hemos podido comprobar cómo a lo largo del proceso migratorio los sujetos van redefiniendo sus estrategias, sin que ello implique en ningún caso la ruptura con la sociedad de origen. Sin embargo, sí es cierto que la vinculación no sólo económica y social sino también simbólica y cultural va experimentando una serie de transformaciones en relación con la evolución del proceso, como tendremos ocasión de comprobar en el siguiente apartado.

El cambio de estrategia detectado está suponiendo un descenso, que todavía no es muy pronunciado pero sí significativo, de las remesas que envían los inmigrantes a Ecuador, haciendo saltar las alarmas en el país de origen de los migrantes. Ante esta situación, la estrategia del Estado ecuatoriano ha sido reforzar los vínculos de ciudadanía en el seno de las comunidades transnacionales. Sin embargo, los ecuatorianos residentes en España, tanto hombres como mujeres, han sido en general muy críticos con esta medida, que contemplan como un intento de instrumentalización de su voto inspirado por el deseo de las redes políticas de carácter clientelar de extender sus ramificaciones hasta los países de inmigración. No es extraño que exista esta percepción si tenemos en cuenta el rechazo general que suscitan los políticos dentro de este colectivo, y que analizaremos en el siguiente apartado.

Si la redefinición de la estrategia migratoria provoca a lo largo del tiempo un giro creciente en las inversiones económicas de los migrantes hacia el país de destino, esto va acompañado de cambios paralelos en sus redes sociales. Puede decirse que si bien suelen esforzarse por conservar lazos estables con su sociedad de origen, la suspensión indefinida del proyecto de retorno los lleva a preocuparse por fortalecer y diversificar sus redes en la sociedad de destino. Conforme el proyecto vital del migrante pasa a centrarse en Sevilla, las redes sociales tejidas en esta ciudad van asumiendo un número creciente de funciones. Éstas ya no se limitan a maximizar las posibilidades de acceso al empleo ni a cubrir exclusivamente las necesidades más urgentes (vivienda, permiso de trabajo). La permanencia estable de miles de ecuatorianos en Sevilla favorece la forja de redes sociales orientadas ya a posibilitar mecanismos de re-

producción colectiva en el seno de la ciudad. Este cambio cuantitativo y cualitativo en las redes migratorias es indicio de una redefinición de los colectivos migrantes en términos de *minorías étnicas* emergentes.

Las redes sociales tejidas en las primeras fases de la migración tienen como unidad de referencia el grupo doméstico. El ritmo del proyecto migratorio se va definiendo con base en las necesidades del grupo. Entre estas necesidades suele destacar el acceso a la vivienda y el empleo, así como la regularización de la situación administrativa del migrante. Sin embargo, el transcurso del tiempo hace que aparezcan nuevas necesidades ligadas a la perspectiva de permanecer en Sevilla. Con la reagrupación familiar y la formación de nuevas unidades domésticas se va generalizando entre los migrantes la preocupación por conservar su identidad cultural en tanto miembros de una sociedad donde son *minoría*. No es extraño, por tanto, que aparezcan en estos momentos redes sociales que asumen ya como objetivo expreso la defensa y potenciación de la identidad cultural del grupo.

A diferencia de las redes centradas en el grupo doméstico, éstas asumen ya la representación de todo un grupo étnico, o incluso un conjunto de ellos. Esto no significa que todo el grupo étnico participe por igual en estas redes ni que los grupos domésticos pierdan necesariamente su centralidad en buena parte de las funciones asignadas a la red. Lo importante en este punto es que la referencia simbólica que legitima la existencia de la red es el grupo étnico en tanto minoría cultural. Este cambio entraña, a su vez, otras novedades significativas, principalmente los objetivos que guían el funcionamiento de la red, las prácticas y los discursos que se implementan para alcanzarlos y los escenarios en que se despliegan las estrategias básicas.

Este nuevo tipo de red social, orientada a la reproducción colectiva en términos de minoría étnica, es la base material para el despliegue de las que se suelen considerar ya estrategias asociativas migrantes propiamente dichas. La reivindicación de una identidad étnica compartida y su representatividad conllevan la idea implícita de una sociedad autóctona como contraparte interlocutora. Lo cual exige, a su vez, que los líderes que ocupan los nodos centrales

de estas redes no sólo cumplan con la función de representar a la comunidad, sino también con la de tener acceso a las instituciones centrales de la sociedad de inserción y relacionarse eficazmente con ellas (Rex, 1994). Esto nos remite a una idea que debemos remarcar. Si el tipo de red social definido es la base de las estrategias asociativas, dichas estrategias no tienen por qué materializarse siempre de la misma forma. De hecho, las formas concretas de asociación pueden variar sustancialmente en función del marco legal existente, la cultura política de los migrantes, los marcadores identitarios de referencia (Barth, 1976) y otras variables. Para el caso de Sevilla, una conjunción de causas diversas ha favorecido que una buena parte de las estrategias asociativas de los ecuatorianos vayan adoptando la forma legal de *asociaciones de inmigrantes*. En este proceso, las mujeres ecuatorianas tienen un papel específico y de una importancia decisiva.

#### POLÍTICAS PÚBLICAS Y ASOCIACIONISMO

El fuerte crecimiento experimentado recientemente por los flujos migratorios con destino a España ha marcado un punto de inflexión en la agenda política estatal. A lo largo de la última década, la inmigración ha pasado de ser un fenómeno coyuntural a constituirse en un factor estructural de la vida social, política y económica del Estado. A medida que la sociedad española ha ido asumiendo esta nueva realidad, la cuestión de la integración de los inmigrantes ha ganado fuerza como un asunto público, y por tanto como objeto de políticas públicas (Castles, 1994). Sin embargo, este proceso no se ha desarrollado de modo lineal ni ha estado exento de contradicciones. El debate político en torno a la cuestión migratoria ha quedado encuadrado, la mayoría de las veces, en aquellas dimensiones del fenómeno que entroncan con la gestión de los mercados de trabajo. Esta tendencia a construir la imagen del inmigrante como trabajador temporal y no como vecino persiste parcialmente y sigue constituyendo una seria traba para resolver los problemas importantes, como el reconocimiento de los derechos de ciudadanía.

Dentro del modelo de integración social que no sin tensiones se ha ido construyendo, el asociacionismo inmigrante ha ostentado

un protagonismo creciente. Un protagonismo que obedece a una doble funcionalidad: por un lado, como mecanismo de cohesión y autoorganización para los migrantes mismos, y, por otro, como herramienta estratégica para las instituciones en la gestión del proceso de integración. La organización de la representación y las demandas de la población inmigrante aparecen, así, como un fenómeno sobredeterminado por cuanto responde simultáneamente a los intereses de muy diferentes actores sociales. Las formas concretas en que esto se ha materializado son diversas y deben ser interpretadas atendiendo las peculiaridades de cada caso. Para entender el de Sevilla, conviene repasar las características tanto de las corrientes migratorias instaladas en la ciudad como del entorno local de inserción. Nuestra hipótesis es que la conjunción de ambos ha determinado una experiencia asociativa diferenciada para los ecuatorianos, que además presenta importantes diferencias en términos de género.

Los migrantes ecuatorianos han experimentado en Sevilla una trayectoria asociativa diferenciada en dos niveles: en términos cuantitativos, porque la población ecuatoriana ostenta una fuerte representación dentro de las asociaciones de inmigrantes existentes en Sevilla, y cualitativos, pues tanto los discursos como los criterios organizativos y las prácticas cotidianas de las asociaciones presentan rasgos peculiares. Entre estos rasgos, probablemente el más llamativo sea la importante representación de mujeres, tanto en las asociaciones latinas como, especialmente, en las redes que conectan dichas asociaciones —o mejor dicho, sus directivas— con la administración, el tercer sector y determinadas entidades empresariales y financieras. Este protagonismo femenino ha ido acompañado, además, de una importancia creciente de la variable género tanto en los discursos de las asociaciones como en sus actividades cotidianas. Trataremos de indagar en las causas de esta *feminización* del asociacionismo ecuatoriano en la ciudad.

Una primera clave para comprender este fenómeno nos remite al interior del colectivo ecuatoriano y a las características del flujo migratorio en que participa. Como hemos señalado en anteriores apartados, la migración ecuatoriana llegada a Sevilla presentó una alta tasa de feminización en sus primeros momentos, que posteriormente se ha visto matizada, debido fundamentalmente al efecto de la

reagrupación familiar. En los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, los residentes en Sevilla provenientes de Ecuador son mujeres en su gran mayoría. Mujeres que, además, se insertan en sectores laborales específicos, marcados por la precariedad y la temporalidad. Esto explica que, especialmente en los primeros momentos, fuese vital para estas migrantes participar en redes informales que facilitasen el acceso al empleo y la vivienda cuando era necesario. La alta feminización de estas redes obedecía tanto a la feminización de algunos de los sectores económicos de inserción (servicio doméstico) como a la experiencia que muchas de estas mujeres importaban de su país de origen. Parece lógico, por tanto, que especialmente en los primeros momentos estas redes feminizadas recurriesen periódicamente a las asociaciones en busca de ayuda. Una tendencia que, conviene repetirlo, se ha ido matizando con el tiempo.

Al principio venían muchas más mujeres... muchísimas más mujeres buscando trabajo. Lo que pasa es que ahora es verdad que al final han venido muchos más hombres. Por el tema de la construcción, vamos. Y sin papeles, hombres sin papeles, muchísimos (Andrea, Sevilla).

En las entrevistas realizadas pudimos comprobar que más allá de los factores macroeconómicos que precipitaron la crisis del Ecuador, buena parte de las mujeres ecuatorianas que llegaban a Sevilla lo hacían huyendo de situaciones de subalternidad *en tanto mujeres*. La reconstrucción de las redes migratorias que llevamos a cabo corroboró que con frecuencia todo el proceso migratorio se había construido con base en redes femeninas. La mayoría de las ecuatorianas optó por diseñar estrategias de inserción en el lugar de destino y de vinculación con el país de origen que pasan por la creación, reforzamiento y modificación de redes de solidaridad femenina. Desde la financiación del viaje hasta los contactos en el lugar de destino, desde el cuidado familiar a la gestión de las remesas, buena parte de las ecuatorianas contactadas parecían moverse en redes cuya lógica excluía a los varones, o bien los relegaba a posiciones subalternas. En consecuencia, a lo largo del trabajo de campo pudimos comprobar que las mujeres ecuatorianas presentan un mayor grado de conocimiento y de uso de la red de recursos sociales en el lugar de destino que los varones, así como la tendencia a hacer un uso “femi-

nizado” de la misma. Esta progresiva forja y consolidación de redes feminizadas tienen una importancia decisiva, en nuestra opinión, para explicar que posteriormente parte de este capital social acumulado se haya traducido en una fuerte representación femenina en las redes asociativas latinas. Por último, y aunque no sea algo exclusivo de las mujeres, es preciso anotar que muchas de las ecuatorianas entrevistadas declararon haber tenido ya una participación activa en organizaciones y movimientos sociales de su país. En este sentido, debemos subrayar que son precisamente estas mujeres las que están jugando un papel destacado en la conformación del asociacionismo ecuatoriano en Sevilla. Esto se puede apreciar en las palabras de Soraya, quiteña de origen y dirigente de una asociación de ecuatorianos. En las siguientes declaraciones habla de su experiencia asociativa dentro de la organización CEPA en Quito:

Allí sí, siempre estuve. En mi barrio participaba en el CEPA. De allí salió también el nombre de la asociación [de Sevilla], que era un movimiento juvenil, que hacíamos... nos juntábamos para hacer, igual, teatro, danza; hacíamos campamentos vacacionales para los niños del barrio, que eran todos pobres; montábamos espectáculos, festivales artísticos [...]. Era de un grupo de jóvenes de... qué sé yo... de la generación, bueno, de los cuarenta... ahora tendrán de cuarenta a cincuenta, ¿no? Entonces, esos jóvenes pertenecían a un movimiento cristiano en el barrio. Y yo no sé qué pasó; rompieron con la Iglesia, porque se metieron a hacer protestas por la cuestión social que pasaba en Ecuador. Rompieron con la Iglesia y formaron este CEPA. Y pues de allí... bueno, ellos iban como metiéndose más en la cuestión política, digamos, ¿no?; en la cuestión política del país, reivindicando los derechos de la gente, el derecho de la vivienda, y luego tuvieron una lucha. Se hizo una lucha grandísima allá... hasta crear el partido político (Soraya).

Sin embargo, la feminización de las redes migratorias no explica por sí sola el que sean mujeres ecuatorianas quienes hoy ocupen los lugares centrales tanto en las asociaciones latinoamericanas como en el espacio asociativo en que estas organizaciones participan, y que incluye a multitud de actores sociales. Para entender este fenómeno es necesario analizar cómo otros actores (administración pública, tercer sector y empresa privada) han ido asumiendo posiciones en

torno a la mujer ecuatoriana y, en consecuencia, interviniendo en la delimitación del *terreno de juego*.

Puesto que el asociacionismo inmigrante nunca se desarrolla en un vacío social, es necesario tener en cuenta que, en Sevilla, el desarrollo de este fenómeno se ha producido en paralelo a la consolidación del género como variable transversal en el diseño y ejecución de políticas públicas. En los últimos años el enfoque de género ha ganado un protagonismo apreciable especialmente en el campo de las políticas sociales, que incluyen los programas y las actuaciones dirigidos a la población inmigrante. Pero, además, para el caso de la migración ecuatoriana y de otros grupos latinoamericanos, las instituciones públicas parecen haber enfatizado la importancia de esta variable, debido probablemente a su conocimiento de la citada feminización de estas poblaciones. Nos encontramos, así, con que si las redes de las ecuatorianas en Sevilla presentaban de antemano una fuerte feminización, esto ha influido en el diseño de unas políticas de intervención que, a su vez, han reforzado esta tendencia.

Hay que destacar que el interés de las instituciones por llegar a las mujeres ecuatorianas presenta una motivación añadida, que deriva de los propios prejuicios que estas instituciones manejan al pensar en la integración de los inmigrantes. Básicamente se proyecta una idea de la mujer-reproductora que precisamente por su capacidad para reproducir la cultura, la construye especialmente apropiada para promover en los migrantes una asunción *no conflictiva* de los valores y referentes de la sociedad de inserción. Si la imagen del hombre ecuatoriano suele entroncar exclusivamente con su faceta de trabajador, las mujeres migrantes ecuatorianas suelen ser representadas en su papel de madre-esposas deseosas cuidadoras de la paz social. Estos referentes también pesan en las ONG proinmigrantes del llamado tercer sector, cuyas actividades se dirigen a menudo a las mujeres como responsables *morales* del grupo familiar, y en empresas privadas, como bancos y agencias de envío de dinero, que con frecuencia aluden a los roles familiares de las mujeres (madre-esposa-hija) para estimular el envío de remesas o la inversión en determinados bienes, como, por ejemplo, la vivienda.

Se encuentra extendido en buena parte de las ONG sevillanas el prejuicio de que los latinoamericanos, hombres y mujeres, son



más machistas en conjunto que los sevillanos de origen. Se trata de una versión más del principio evolucionista que tipifica las culturas de los inmigrantes como genéricamente “atrasadas”, en este caso por su supuesta incapacidad para asumir valores como la igualdad de género. Este prejuicio, que no suele ser afirmado de un modo expreso, explica en parte que la mayoría de la interlocución en las asociaciones de inmigrantes en las ONG sea con mujeres. Con esto se pretende atraer a unas mujeres latinas que, se piensa, se inhibirían si los interlocutores fuesen varones. Desde esta perspectiva, la gran cantidad de mujeres ecuatorianas que hay al frente de las asociaciones o que participan activamente en ellas se presenta como un éxito. Andrea, una sevillana contratada por una asociación latina para atender a sus usuarios, expresa esto de manera clara cuando explica por qué cree que la contrataron:

La mujer tiene más facilidad. También hay mujeres que son para echarles de comer aparte, eso no lo niego tampoco. Pero sí es verdad, yo creo que sí, que es diferente la sensibilidad. Incluso las mujeres, ¿no? Sobre todo de una cultura a lo mejor más latina, ¿no? ¡Una mujer no se va a llevar dos horas [en la asociación] si el que está allí es un chaval! Ni va a venir todos los días... vamos, yo creo que no lo haría. Yo no creo que Sandra se llevara dos horas diarias allí conmigo si yo fuera un tío (Andrea).

Observamos, así, un discurso que preconiza la necesidad de feminizar las redes asociativas para favorecer la participación. Pero si bien esta tendencia puede alcanzar a mujeres sevillanas como Andrea, las ONG y las instituciones públicas han apostado preferentemente por la cooptación de mujeres ecuatorianas. Un número significativo de mujeres ecuatorianas, dotadas de cierto carisma, ha sido incorporado a proyectos gestionados por ONG proinmigrantes y entidades públicas como el ayuntamiento. A la supuesta conveniencia de movilizar redes femeninas se une la de colocar a mujeres del grupo (ecuatoriano) en nodos estratégicos de dichas redes. El resultado de esta estrategia ha sido la progresiva consolidación de una red de mujeres ecuatorianas cuyo liderazgo en las asociaciones responde sobre todo a su acceso privilegiado a las instituciones y las ONG del entorno. Este fenómeno de feminización inducido desde el exterior

complementa y refuerza la tendencia a la feminización que ya observamos en las redes migratorias de las ecuatorianas.

Actualmente, las mujeres ecuatorianas ocupan un lugar destacado tanto en las directivas de las asociaciones latinas como, especialmente, en las redes que conectan tales asociaciones con las ONG y los agentes de gobierno. En varias de las más importantes asociaciones latinas de la ciudad encontramos buenos ejemplos de lo apuntado hasta ahora. Tres de las más importantes se encuentran lideradas hoy por tres mujeres ecuatorianas. A su llegada a Sevilla, las tres participaron activamente en las actividades que coordinaban las ONG proinmigrantes, en un momento en que las asociaciones de inmigrantes latinoamericanos se encontraban aún en proceso de gestación. Dos de estas mujeres habían tenido experiencia asociativa en Ecuador: en movimientos barriales y estudiantiles, en un caso, y en proyectos misioneros católicos, en otro. La tercera mujer es una indígena cuya particular trayectoria en Ecuador la llevó a separarse de su comunidad de origen para vivir entre mestizos y casarse con uno de ellos. Estas tres mujeres manejan criterios muy diferentes de su identidad de género y del papel que juega ésta en sus relaciones sociales. Sin embargo, todas ellas han participado en redes migratorias feminizadas y han tenido un acceso permanente a otras mujeres inmigrantes. Por este motivo, desde algunas de las ONG proinmigrantes en que participaban se les animó y orientó para que creasen sus propias asociaciones. Su especial conocimiento del entorno asociativo y su acceso privilegiado a dichas ONG les han permitido seguir siendo hasta hoy piezas insustituibles en el engranaje asociativo latinoamericano.

Mediante la participación de estas redes, a través de sus líderes, las asociaciones latinoamericanas han ido asumiendo un enfoque de género transversal a sus prácticas y discursos. Esto no significa que las asociaciones fuesen insensibles a este tema antes de participar en las citadas redes. Más bien cabría afirmar que la forma de afrontar el tema, la manera de tratarlo en sus actividades cotidianas, entronca crecientemente con los códigos propuestos por los actores de su entorno. Concretamente, la imagen de la mujer suele construirse en torno a dos referencias básicas: la mujer-víctima y la mujer-conciliadora. La primera presenta a la mujer inmigrante como víctima de

una desigualdad de género que suele remitirse al espacio doméstico, y rara vez alude a otros ámbitos, como los procesos de trabajo. La segunda de estas imágenes nos remite al prejuicio ya comentado según el cual las mujeres, por la sensibilidad que supuestamente las caracteriza, pueden cumplir con un papel facilitador de la integración. Esta peculiar forma de representar a las mujeres ecuatorianas se ajusta en buena medida a los códigos de las ONG del entorno. La asunción de estos códigos por parte de las directivas de las asociaciones latinas —no tanto por parte de las bases— facilita la cooperación con tales organizaciones. Como ejemplo de esta tendencia, destacamos la celebración durante los últimos años del día internacional de la mujer por parte de varias asociaciones. Una celebración que suele contar con el respaldo y, a menudo, la cooperación activa tanto de la administración pública como de las ONG proinmigrantes, e incluso de empresas privadas.

Sin embargo, y paralelamente a este modelo de feminización del quehacer asociativo, observamos otras prácticas y discursos que construyen otra imagen de la mujer ecuatoriana. Nos referimos a un discurso que ensalza la figura de la mujer enfatizando sus roles familiares de madre y esposa. Este tipo de discurso se encarna en actividades muy populares entre las mujeres inmigrantes, como la celebración del día de la madre. Lo interesante de este otro discurso de género es que no responde a los códigos del entorno político-asociativo, y por ello no recibe el apoyo del mismo. Desde las instituciones públicas, de las empresas y de buena parte de las ONG proinmigrantes, este tipo de discursos son percibidos como androcéntricos y, por tanto, como incorrectos. En efecto, resaltar en la mujer sus funciones de madre y esposa es algo que se aleja considerablemente del enfoque de género considerado políticamente correcto. Este segundo tipo de discurso de género suele ser incomprendido desde la sociedad autóctona, que ve en él reminiscencias de ese *machismo latino* que suele presuponerse en los inmigrantes.

Sin embargo, un análisis en profundidad de este fenómeno nos ofrece claves alternativas para entenderlo. En las entrevistas realizadas, así como en la observación participante, pudimos constatar que las asociaciones latinas que emplean estos discursos son igualmente capaces de manejar los códigos feministas de la administración. Y

paralelamente, mujeres ecuatorianas plenamente conscientes de sus derechos se muestran al mismo tiempo muy sensibles a los discursos que las interpelan en tanto madres y esposas. Desde la administración y las ONG se pretende sustituir el segundo tipo de discurso —considerado como machista y atrasado— por el primero. Entre las migrantes ecuatorianas, el fortalecimiento organizativo y la asunción del criterio de género mayoritario no parece debilitar los discursos que ensalzan en la mujer sus roles familiares y sus labores reproductivas. ¿Cómo explicar esto?

Todo parece indicar que si bien las asociaciones latinas están asumiendo con facilidad los discursos de género del entorno político, paralelamente están reforzando otros discursos sobre la mujer que las identifican en tanto latinas. La clave está en la vinculación entre los ejes de la etnicidad y la identidad de género. Desde esta óptica, discursos no necesariamente compartidos al cien por ciento por las mujeres ecuatorianas obtienen un valor renovado por cuanto les proporcionan un discurso propio, diferenciado, como mujeres latinas. Un discurso que, curiosamente, se ve respaldado por aquellas asociaciones que demuestran un mayor conocimiento de los códigos autóctonos sobre el género. Lejos de lo que muchos pensaron, el acceso a tales códigos no las ha llevado a abandonar sus propios discursos sino a conservarlos y reforzarlos.

Esto nos remite a una dimensión del proceso de integración que resulta de gran interés. Se trata de cómo una integración exitosa lejos de acabar con la diferencia cultural refuerza la capacidad del migrante para seguir siendo diferente. Aplicado al fenómeno del asociacionismo inmigrante, autoras como Jaakkola han demostrado cómo son precisamente los inmigrantes más integrados los que llevan la iniciativa en el movimiento asociativo (Jaakkola, 1987). Aquellos que con mayor soltura manejan los códigos de la sociedad de inserción son precisamente quienes demuestran mayor interés y efectividad en la reproducción de una identidad propia. Hemos explicado cómo la instrucción en los códigos autóctonos sobre el género ha reforzado la capacidad de las ecuatorianas para transmitir sus propios discursos sobre la mujer. Este hecho nos remite a la evidencia de que permanecer en Sevilla no ha supuesto para la población inmigrante ecuatoriana una ruptura de los vínculos que

guarda con su sociedad de origen. Por el contrario, se observa en el proceso asociativo que el objetivo de la integración es paralelo a una férrea voluntad por conservar una identidad propia. De cara a esto último, juega un papel de especial relevancia la conservación de vínculos con la sociedad de origen. La población ecuatoriana se encuentra implicada notablemente en la reproducción simbólica de una comunidad transnacional. Una vez más, se trata de un proceso en el que las mujeres tienen mucho que decir.

#### LAS MUJERES MIGRANTES Y LA REPRODUCCIÓN SIMBÓLICA DE LA COMUNIDAD TRANSNACIONAL

Tanto a nivel individual como a través de las asociaciones constituidas, las mujeres migrantes ecuatorianas han demostrado su voluntad por conservar sólidos vínculos con su país de origen. Esta estrategia aparece como una constante en las llamadas *migraciones de la globalización*. La disposición de medios de comunicación que conectan en tiempo real a las sociedades de origen y destino ha posibilitado que diferentes colectivos de migrantes logren preservar exitosamente el contacto con sus localidades de procedencia. En el caso de las ecuatorianas residentes en Sevilla, las referencias al país de origen no sólo se manifiestan en la dimensión afectiva del discurso. Mantener un vínculo fuerte con el país de origen parece ser un factor central tanto en las estrategias domésticas como en las lógicas asociativas de las ecuatorianas. En todo caso, y para entender el carácter de estos vínculos y sus implicaciones prácticas, conviene tener en cuenta la peculiaridad de la propia migración ecuatoriana a España.

En su relación con los países de origen, la mayor parte de los migrantes realiza una clara diferenciación entre la comunidad transnacional y el Estado-nación. El caso de los ecuatorianos no es una excepción. Aunque los vínculos de pertenencia son muy fuertes en el ámbito de la identificación nacional, la mayoría expresa un claro descontento con respecto a la situación política de su país. Hay que tener en cuenta que nuestra investigación se centró en el papel de las mujeres en la comunidad transnacional, lo que confiere un sesgo de género en las respuestas, que se traduce en la definición de los

problemas de fondo y sus posibles soluciones, como tendremos ocasión de comprobar. Pero conviene reseñar, en primer lugar, el fuerte contraste observable entre una identificación nacional positiva y una imagen muy negativa de la actualidad política ecuatoriana.

Soraya (31 años, Quito) tiene muy claro que para volver a su país tendría que cambiar:

absolutamente todo. Es una economía corrupta totalmente; los presupuestos se hacen basados en tronchas y cosas sucias. Los mismos ciudadanos, los trabajadores mismos, son corruptos: para sacar un DNI te cobran dinero por debajo, te hacen trampas para que les sueltes alguna coima... cosas así. Todo, todo es corrupción [...]; es que, claro, la pobreza, la necesidad te lleva a buscarte otras formas de ganarte la vida.

Alicia (39 años, Guayaquil) considera que para poder regresar:

Debería de no existir corrupción, porque la corrupción es la que lleva el país cada vez más a la ruina. Es que en mi país hay mucha corrupción, los políticos... Todo el mundo quiere meterse en política porque saben que es la única forma de sacar dinero.

Para todas las que opinan sobre la cuestión, que son la mayoría, pero no la totalidad de las entrevistadas, la mala gestión política del país es el factor determinante que condiciona su regreso. Esta mala gestión se relaciona con las visibles desigualdades sociales existentes, y en particular con la brecha social entre ricos y pobres. Las ecuatorianas no dudan en afirmar que su país es rico en recursos, pero que son mal administrados. En este aspecto conviene destacar que las luchas políticas en Ecuador son una realidad recurrente que involucra, de manera activa o pasiva, al conjunto de la población nacional. En este sentido, la emigración de los ecuatorianos hacia España coincide con un periodo convulso de la historia de Ecuador. Son numerosos los y las inmigrantes que relatan una situación insostenible de colapso económico y social que desemboca en movilizaciones políticas que paralizan la vida cotidiana de los habitantes del país. Zonas urbanas y carreteras cortadas, luchas callejeras que generan y alimentan la sensación de inseguridad social y personal y de falta de expectativas

de futuro. Esta situación es la base de discursos muy negativos sobre la clase política ecuatoriana que, a su vez, tienen la virtud de reafirmar lo acertado de la decisión de emigrar en un doble sentido: como forma de atenuar el desarraigo y a la vez como ratificación de la validez del proyecto emprendido.

Un aspecto significativo de esta cuestión es que la responsabilidad del incremento de las desigualdades en el país de origen se mantiene en los límites del Estado-nación. Ninguna de las mujeres entrevistadas hizo alusión a la globalización como factor condicionante de la actual situación de Ecuador. Para ellas, la crisis es un asunto interno con unos responsables nacionales. La inscripción de esta situación en un contexto internacional que impone severas medidas de ajuste como forma de garantizar el crecimiento de la macroeconomía no es contemplada en modo alguno. En gran medida, este hecho se encuentra relacionado con la percepción antes citada de una situación de crisis y corrupción en términos de acontecimientos vividos en los contextos personales y domésticos, y no como el resultado de modelos económicos de alcance internacional. Así, la visión negativa sobre los políticos se encuentra fuertemente personalizada, como hemos podido comprobar en los testimonios aportados.

Ecuador no se va a mejorar nunca. Y ya le digo, y es por la corrupción. Porque todos los que suben al poder se vuelven corruptos. Si no lo son, se vuelven [...]; todos los presidentes se han ido robando. Imagínese, entonces, con cuánto de deuda que tiene el Ecuador con Estados Unidos, quién va a alzarla así, o echar adelante. Mire. Eso es difícil [...], porque si fuera un país que tuviera la deuda externa... pero es que el que gobierna, ya le digo, en vez de pagar sigue robando. Entonces a los pobres sigue poniendo más pobres. Entonces, ¿cómo se va a salir adelante? Y por eso es que también la gente, muchísima gente, emigra a Estados Unidos, o acá, a España (Lorena, El Pan, 26 años).

En lo que se refiere a la crisis política de Ecuador destaca un aspecto interesante que diferencia los discursos entre los hombres y las mujeres. Mientras que los varones se refieren a la corrupción como un problema de Estado, las mujeres presentan una visión más cotidiana de la cuestión. Podríamos definir estas representaciones sociales como mucho menos abstractas. Para ellas, la corrupción se

centra no en las grandes cuestiones políticas, sino en la resolución de los pequeños trámites cotidianos: obtención de licencias, acceso a recursos básicos y, en general, todo lo que tiene que ver con la vida diaria y las actividades y redes de relaciones que forman parte de la realidad local en que transcurren sus vidas. Algo similar sucede con las movilizaciones políticas. Mientras que los hombres suelen hacer referencia al colapso de las instituciones del Estado y de la economía nacional, las mujeres lo refieren como un problema que afecta su existencia diaria. En su discurso destacan los aspectos microsociales y microeconómicos, más allá de los indicadores macrosociales:

Ahora que he ido allí he visto la corrupción que hay. No a mayor escala, no en los grandes funcionarios. No, no. El policía que tiene que ponerte en cola ya... le pasas un dinerito y ya te pone en cola. Es una corrupción que se da en todas las escalas (Soraya, Quito).

En este mismo sentido destaca que la participación en la actividad política es contemplada en términos de acceso a los recursos sociales y no de ideología. El vínculo entre participación política y acceso a los recursos está muy presente en todo el ámbito latinoamericano, pero lo que destaca en los discursos de las mujeres inmigrantes es la descarnada exposición de los aspectos instrumentales. Los varones, por el contrario, tienden a presentar su vinculación a un determinado partido o facción política en términos ideológicos más que en términos instrumentales.

Las representaciones sociales negativas sobre el Estado contrastan fuertemente con la solidez de los vínculos transnacionales de la mayor parte de las mujeres entrevistadas. Salvo aquellas que emprendieron su proyecto migratorio como una forma de huir de situaciones difíciles, la pertenencia a la comunidad transnacional se mantiene a lo largo del tiempo, aunque los contactos vayan cambiando en frecuencia e intensidad conforme va evolucionando el proyecto migratorio. El Ecuador que hay que cambiar para volver es el ámbito del Estado-nación. Por el contrario, lo local se convierte en un lugar frecuentemente idealizado donde la red social brilla con luz propia. Este brillo es el contraste de una experiencia donde el desarraigo representaría la cara oscura. La posibilidad de mantener el contacto, facilitada por el recurso a las nuevas tecnologías de la



comunicación, permite “estar” en la comunidad aunque el sujeto se encuentre a miles de kilómetros de distancia. Los y las integrantes de la red transnacional en el lugar de origen procuran mantener a los migrantes puntualmente informados de lo que sucede en la localidad como una forma de asegurar la pertenencia del migrante a la comunidad y poder beneficiarse de esta dimensión transnacional, ya sea en términos de remesas o en términos de la circulación de la información sobre las oportunidades en destino para los miembros en origen de la red social. Por su parte, los y las migrantes también aprovechan esta información para conocer las oportunidades de inversión o para ejecutar las estrategias económicas en origen, que deben quedar a cargo de algunas de las personas de la red que permanecen en la localidad. Resulta muy significativo que cuando se produce la reagrupación familiar y, por tanto, disminuyen los contactos y los envíos de dinero, la red social del lugar de origen comienza a desplegar una serie de demandas en relación con la salud o la difícil situación económica de algunos de sus integrantes, que va más allá de la mera petición de ayuda económica y debe ser vista como una forma de mantener el vínculo social.

Es en este sentido que hay que interpretar una respuesta frecuente cuando las mujeres son interrogadas sobre las diferencias que observan entre el lugar de origen y el de destino. La mayoría señala la solidez de estas redes sociales frente a un modelo de interacción, el de la sociedad receptora, que considera profundamente individualista. Aunque el análisis en profundidad de estas redes en origen requeriría otro ensayo diferente, podemos señalar la alta feminización que presentan, lo que nos indica la enorme importancia de las mujeres en la conformación y reproducción de la comunidad transnacional.

Hasta aquí hemos comentado cómo perciben las mujeres migrantes su vínculo con Ecuador y la manera en que tratan de construirlo. Sin embargo, para entender este fenómeno en toda su complejidad es preciso incluir el papel desarrollado en este punto por otros actores sociales, y muy especialmente por el propio Estado ecuatoriano. Y es que si las mujeres se esfuerzan por establecer lazos con su sociedad natal a diversos niveles, el Estado ecuatoriano también ha demostrado en los últimos años que está interesado en favorecer

formas de vinculación controlada con sus migrantes. Así, el Estado ecuatoriano ha desarrollado políticas que proyectan su influencia al ámbito transnacional en que las migrantes despliegan sus estrategias. Entre tales políticas cabe destacar la transterritorialización, tanto a través de sus instituciones como de sus partidos políticos.

A finales del siglo XX, Ecuador sufre una crisis política, económica e institucional que pronto se traduce en lo que algunos han llegado a calificar como una “estampida migratoria” (Ramírez y Ramírez, 2006). La enorme rapidez con que se gestan fuertes flujos migratorios con destino a Europa favorece entre los migrantes el sentimiento de haber sido expulsados. La clase política nacional es identificada de inmediato como la culpable de dicha expulsión.

Lo principal en Ecuador: los gobiernos. Es lo principal, es lo primordial. Cambiar los gobiernos, que estos gobiernos dejen de ser corruptos, porque es la corrupción lo que nos tiene así. Porque, ya le digo, el país tiene fuentes, cómo salir adelante. Ecuador es de los principales en América, del mundo mismo, en exportación de banano. Ecuador tiene petróleo; Ecuador tiene muchas cosas. Muchas cosas tiene. Pero por los gobiernos nos tienen así (Brenda, 47 años, Guayaquil)

Mientras haya corrupción no hay salida [...]. Ecuador está caótico... peor que cuando me fui [...]. Somos un país rico, pero con malos gobiernos. Por eso es que está el país así tan revuelto a veces, porque ya muchas... ya los políticos van y trabajan pa' ellos. O sea, van a robar nomás, y... y no se preocupan de la salud, ni nada de progreso por el pueblo, ¿no? Entonces siempre el pueblo se rebela, igual los saca, por eso [...]. Antes había cómo, pero después ya no había manera. O sea, había para comer. Pero asimismo ya era también un lujo, porque todo muy caro. Igual para poner a estudiar a sus hijos, para todo. Era... ya no había manera. Entonces, ya por eso... la cuenta fueron los gobernantes mismos que... nos obligaron a emigrar. Nos han obligado a emigrar (Marcela, 36 años, Guayaquil).

Entre los migrantes ecuatorianos predominan discursos muy críticos con la situación de su país. Sin embargo, la propia envergadura del flujo migratorio provoca que pronto las remesas pasen a constituir una fuente de divisas de primer orden para la economía ecuatoriana. En este contexto, el Estado ecuatoriano despliega una batería de

medidas políticas para tratar de contener a los migrantes simbólicamente incluidos en la *comunidad nacional*. Con ello se persigue tanto lograr el apoyo en Ecuador de una sociedad afectada por la emigración prácticamente en su totalidad como neutralizar el escepticismo de unos migrantes cuyo aporte económico es vital para el país. A la hora de lograr dicha inclusión de los migrantes con frecuencia se hacen alusiones a la dimensión emotiva, y muy especialmente a los vínculos y responsabilidades familiares.

A finales de 2006, las elecciones presidenciales ecuatorianas incluyen por vez primera a los emigrados a Europa. Los migrantes se constituyen como un asunto público y pasan a ocupar un lugar destacado en la agenda política ecuatoriana. La creación de la Secretaría Nacional del Migrante (Senami) como órgano adscrito al gobierno ecuatoriano da una idea de la voluntad del Estado por dar un carácter transversal a sus políticas hacia los migrantes. Paralelamente, los partidos políticos más importantes de Ecuador van incorporando a los migrantes en España como un objetivo específico, tanto por el peso potencial de su voto como por el valor simbólico de su apoyo. Nos encontramos, en definitiva, con toda una estrategia institucional por proyectar a España la influencia del sistema político ecuatoriano. Esta estrategia ha sido percibida con claridad por las migrantes residentes en Sevilla. Desde los llamamientos de los políticos ecuatorianos hacia los hombres y mujeres migrantes hasta los intentos de cooptación de los líderes de las asociaciones en España, las ecuatorianas ven en todo ello una intención activa del Estado ecuatoriano por integrarlas a su proyecto. Un proyecto que las interpela fundamentalmente en su papel de madres y cuidadoras responsables. Frente a este llamado, la respuesta de las ecuatorianas es de escepticismo total y unánime rechazo. Y es que salvo en casos puntuales, las migrantes no parecen dispuestas a permitir que sus vínculos con la sociedad ecuatoriana pasen a través de las instituciones políticas del país andino.

Pasaba con las gafas. Que las gafas las mandaban desde Estados Unidos, desde aquí. Yo he necesitado gafas siempre. Iba a buscar mis gafas, ¿y qué resulta? Que las vendían por no sé cuánto. Además, había sólo las que estaban rayadas, y las buenas las tenía la misma que las estaba ofreciendo allí, tenía una óptica en otro lado [...]. Aquí yo sé que aquí lo

hacen, ayudan [...], allá son muy ladrones. [...] Entonces yo eso de que cuando me dicen que alguien de aquí está allí, dirigiéndolo... me fío un poco. Pero si mandan allí a la mujer del alcalde, al Club de Leones, a las damas de no sé qué: no. Eso no llega (Nadia, 30 años, Loja).

Podría pensarse que el Estado español también ha hecho tímidos intentos por controlar los vínculos transnacionales de las migrantes, especialmente con la implementación de políticas en la línea del co-desarrollo. Sin embargo, su papel no parece demasiado trascendente en este punto. Al día de hoy no puede decirse que las instituciones españolas hayan puesto un empeño excesivo en fortalecer la participación de las migrantes ecuatorianas en su país de origen. La explicación probablemente obedezca a dos razones fundamentales. Por un lado, la lógica del Estado-nación recela de cualquier forma de lealtad que exceda la que se debe al propio Estado-nación. Puesto que la lealtad nacional es construida como única y exclusiva, las instituciones españolas no pueden fomentar activamente en los ecuatorianos un sentimiento de lealtad hacia otro Estado que el español. Por el otro, hay que tener en cuenta que el crecimiento de la inmigración ecuatoriana en España coincide en el tiempo con un periodo de fuerte crecimiento económico basado en la especulación inmobiliaria. En la medida que este modelo de crecimiento exige una inversión constante y creciente de capital en el sector de la construcción, se va consolidando un interés por que los ecuatorianos inviertan en vivienda en España, y en consecuencia que reorienten el destino de sus ahorros desde Ecuador hacia España.

Observamos, en definitiva, que el Estado español no parece especialmente interesado en fomentar la vinculación de las mujeres ecuatorianas con su país de origen, y paralelamente que ellas desconfían de los mecanismos que el Estado ecuatoriano ha ido activando para controlar sus lazos transnacionales. Frente a estas formas de intervención desde arriba, ellas parecen abogar por redes informales centradas en relaciones personales. En esta preferencia influye, sin duda alguna, la desconfianza hacia las instituciones que estas mujeres han desarrollado a lo largo de su experiencia como migrantes. Pero entendemos que también en este aspecto debemos interpretar el fenómeno en clave de género. Es un hecho que la

experiencia migratoria presenta hondas diferencias en virtud del género de sus protagonistas. En España, las mujeres ecuatorianas han protagonizado una experiencia diferenciada y marcada por la subalternidad colectiva. Tanto en Ecuador como en España la imagen del migrante ecuatoriano es construida de forma muy diferente, en razón del género. Frente a la imagen del hombre que emigra por responsabilidad, la mujer migrante es vista con sospecha por cuanto al migrar obliga a reordenar unas relaciones familiares que en el discurso androcéntrico constituyen su principal responsabilidad (Pedone, 2008).

A través de las redes migratorias, las mujeres implementan estrategias que cuestionan el orden familiar clásico, y en consecuencia el conjunto de la vida social. Tanto en su país de origen como en el de destino la imagen de estas mujeres sigue siendo construida fundamentalmente en torno a sus roles de víctimas y/o cuidadoras. Es comprensible, por tanto, que las mujeres desconfíen de unas instituciones políticas que tanto en Ecuador como en España perciben como garantes de un orden social que las discrimina.

## CONCLUSIONES

El estudio de las comunidades transnacionales (Kearney, 1995; Portes, 1997) nos ofrece nuevas vías de exploración de los movimientos migratorios y de análisis de la participación de los migrantes en la vida social, política y cultural en la “era de la información” (Castells, 1997). Este enfoque incide en que los cambios en los modelos económicos y culturales deben traducirse en una revisión del marco teórico y conceptual que ha caracterizado el estudio de los procesos migratorios (Martín, 2006). Particularmente relevante resulta la reconsideración de los sujetos sociales. Si en el enfoque tradicional las unidades de análisis centrales eran el individuo, por una parte, y la clase social, por otra, la inclusión de las comunidades transnacionales como unidad de análisis permite dibujar la complejidad de los procesos y la pluralidad de los agentes sociales involucrados. Así, los estudios sobre los procesos migratorios realizados desde el enfoque neoclásico enfatizaban el nivel individual de la toma

de decisiones planteando el proceso como el resultado de un análisis racional articulado sobre la evaluación de los costos y beneficios. Por otra parte, los estudios centrados en la clase social como nivel de análisis central (Wallerstein, 1974; Eades, 1987) dibujan un mundo de estructuras que determinan la acción de los sujetos. Ambas unidades de análisis son imprescindibles pero insuficientes para entender la acción de los sujetos sociales en el marco de las sociedades de la globalización. En este marco, la dimensión transnacional de las migraciones pone en cuestión las definiciones impuestas por el Estado emisor (emigrante) y por el Estado receptor (inmigrante). La condición del sujeto se ajusta a esta realidad transnacional y lo que lo caracteriza es una suerte de ubicuidad que señala hacia la idoneidad del término migrante como forma de describir un modelo de circulación de los sujetos en el que están presentes las personas y sus redes.

El diseño y el desarrollo de la estrategia migratoria transnacional y la capacidad de enviar remesas han sido decisivos para posibilitar el empoderamiento de las mujeres migrantes. (Ramírez, García Domínguez y Míguez Morais, 2005). En este ámbito concreto, la percepción que tienen las mujeres de su experiencia migratoria es por lo general muy positiva. Sin embargo, es importante señalar que para lograr sus objetivos han debido enfrentar obstáculos y realizar importantes sacrificios personales en mayor proporción que los hombres. Esta realidad coloca en el primer plano del debate la importancia que tienen el diseño y la implantación de políticas de igualdad tanto en origen como en destino como forma de superar el significativo sesgo de género presente en los procesos migratorios, y sus consecuencias negativas para las mujeres migrantes.

En este sentido, es necesario prestar atención a las políticas de igualdad que se implementan en los países occidentales (Young, 2000; De Lucas, 2003). Su énfasis en la incorporación de las mujeres a la toma de decisiones se basa en una concepción de la ciudadanía que abre una brecha insalvable entre las personas del mismo género pero de distinto origen étnico-nacional. Por otra parte, las políticas de inserción socio-laboral para las mujeres inmigrantes se diseñan sin cuestionar en absoluto este modelo de ciudadanía excluyente, lo que sólo puede redundar en el mantenimiento de las desigualdades

intragénero pero también intergénero al reproducir, con pautas relativamente nuevas, el modelo hegemónico de dominación. El caso de las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla permite ilustrar esta tendencia.

Las mujeres ecuatorianas despliegan estrategias migratorias en las que la identidad de género juega un papel crucial. Esto se ve claramente en la configuración de unas redes migratorias fuertemente feminizadas. Tanto en el momento de recabar los fondos necesarios para el viaje como a la hora de acceder a recursos básicos en el lugar de destino —tanto materiales como emocionales— se observa en este colectivo una marcada tendencia a construir redes sociales feminizadas. Dentro de estas redes las mujeres tienden a ocupar los nodos centrales, así como a activar estrategias que recogen y protegen sus intereses como mujeres. En este sentido, la feminización de dichas redes no se refiere exclusivamente al peso numérico de las mujeres en su seno, sino a su grado de control sobre las decisiones y al cariz de sus estrategias colectivas.

La marcada feminización de estas redes migratorias ha sido reconocida de forma temprana por los principales actores implicados en la gestión del modelo de integración social. La administración pública ha sido especialmente sensible a este hecho y ha implementado políticas de participación que tratan de ser sensibles a la feminización de estas redes. Estas políticas han potenciado un enfoque de género con el que se pretende un doble objetivo: por una parte, reconocer y reforzar el protagonismo de estas mujeres dentro de sus grupos étnico-nacionales, y, por otra, favorecer la integración mediante el aprovechamiento del carácter *mediador* que la sociedad androcéntrica presupone en las mujeres.

Dentro de estas políticas de participación destaca el apoyo activo al movimiento asociativo formalizado. Se ha favorecido especialmente una participación activa de las mujeres tanto en las directivas de las asociaciones como en las redes que vinculan a dichas asociaciones con los interlocutores de su entorno. Paralelamente, se ha apoyado la creación de asociaciones basadas en criterios de género —asociaciones de mujeres inmigrantes— y la incorporación de un discurso de género al conjunto del movimiento asociativo. El resultado es la asunción efectiva, por parte de las asociaciones,

de las prácticas y los discursos de género, así como la configuración de un tejido asociativo en el que destaca la representación de las mujeres ecuatorianas.

Sin embargo, el hecho de que las mujeres hayan tenido acceso a los códigos autóctonos sobre la equidad de género no ha impedido que conserven y refuercen sus propias formas de afrontar el problema. Si bien las ecuatorianas se encuentran convencidas de la necesidad de luchar contra las desigualdades de género, parecen igualmente decididas a hacerlo sólo desde discursos y estrategias que reconozcan paralelamente su identidad étnica-nacional. Esto explica que las mismas mujeres que ocupan lugares destacados en las redes asociativas y demuestran un perfecto manejo de los códigos de la administración participen paralelamente en prácticas y discursos sobre el género que se alejan sensiblemente de tales códigos. Si la administración pretende apoyar un movimiento asociativo feminizado para incorporar a las ecuatorianas a los códigos autóctonos sobre la igualdad de género, ellas perseveran en su esfuerzo por participar desde sus propios códigos. En este sentido, la estrategia de las ecuatorianas en el movimiento asociativo parece apostar por una *participación sin asimilación*.

El interés de las mujeres ecuatorianas por conservar su propia identidad se traduce, paralelamente, en prácticas que persiguen la reproducción de su existencia en tanto comunidad transnacional. Las ecuatorianas residentes en Sevilla despliegan cotidianamente estrategias de vinculación con su país de origen, y en este caso también es apreciable la importancia que la identidad de género juega en la construcción de esos vínculos. Dicha importancia se hace patente tanto en los discursos sobre el país de origen como en las iniciativas que persiguen la conservación del contacto con éste. En ellos llama la atención un fuerte escepticismo hacia el futuro y una desconfianza generalizada hacia las instituciones de gobierno. Podría decirse que a la hora de participar, tanto en Ecuador como en Sevilla, las mujeres migrantes pugnan por mantener a salvo la autonomía alcanzada a través del control de las redes migratorias.



BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Alberto, y Jaime Atienza (2004). “Estudio del caso de Ecuador”. En *Migraciones y desarrollo. Estudio de dos casos particulares: Ecuador y Marruecos. Parámetros sociales, políticos y económicos y perspectivas de cooperación*, compilado por Carlos Giménez, Alberto Acosta y Gemma Aubarell, 3-55. Madrid: Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo.
- ACTIS, Walter (2005). “Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, compilado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 169-202. Quito: Flacso.
- ALONSO, Luis Enrique (2000). *Trabajo y posmodernidad. El empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- BARTH, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CAMACHO, Gloria (2004). “Feminización de las migraciones en Ecuador”. En *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, compilado por Francisco Hidalgo, 303-326. Quito: Abya Yala.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la información*, 3 v. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTLES, Stephen (1994). “The process of integration of migrant communities”. En *Population Distribution and Migration. Proceedings of the United Nations Expert Group on Population Distribution and Migration*. Santa Cruz, Bolivia: 1994.
- EADES, Jeremy (1987). *Migrants, Workers and the Social Order*. Londres: Tavistock.
- GOYCOECHEA, Alba, y Franklin Ramírez Gallegos (2002). “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 14 (agosto): 32-45.

- GREGORIO, Carmen (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- GURAK, Douglas T., y Fe Caces (1998). “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, compilado por Graciela Malgesini, 75-110. Barcelona: Icaria/Fundación Hogar del Empleado.
- HERRERA, Gioconda (2003). “La migración vista desde el lugar de origen”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15 (diciembre): 86-94.
- HERRERA, Gioconda (2005). “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, compilado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 281-304. Quito: Flacso.
- JAAKKOLA, Magdalena (1987). “Informal networks and formal associations of finnish immigrants in Sweden”. En *Immigrant Associations in Europe*, editado por John Rex, Danièle Joly y Czarina Wilpert, 201-218. Gower: Aldershot.
- KEARNEY, Michael (1995). “The local and the global: Anthropology of globalization and transnationalism”. *Annual Review of Anthropology*, vol. 24 (octubre): 547-565.
- LUCAS, Javier de (2003). *Globalización e identidades: claves políticas y jurídicas*. Barcelona: Icaria Editorial.
- MARTÍN DÍAZ, Emma (2006). “De las migraciones del fordismo a las migraciones de la globalización. Europa: 1960-2005”. *Africa e Mediterráneo*, 54: 29-35.
- MARTÍN DÍAZ, Emma, y Assumpta Sabuco (2006). “Las mujeres en la globalización: el nuevo tráfico entre alianzas y mercancías”. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 24: 65-106.
- MARTÍN DÍAZ, Emma, et al. (2012). *Vidas “de ida y vuelta”. Inmigrantes latinoamericanos en Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PEDONE, Claudia (2005). *Inmigración y familias de Ecuador a Cataluña. Trayectorias socioespaciales*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

- PEDONE, Claudia (2008). “‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, año XVI, núm. 30: 45-64.
- PORTES, Alejandro (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. Princeton University.
- RAMÍREZ, Carlota, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morais (2005). “Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo”. Documento de trabajo. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, y Jacques Paul Ramírez (2006). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad/ UNESCO/ Abya-Yala/ Alisei.
- REX, John (1994). “Ethnic mobilisation in multi-cultural society”. En *European Transformation: Five Decisive Years at the Turn of the Century*, editado por Ronald Pohoryles, Liana Giorgi, Henrik Kreutz, JohCuadro 1 (Continuación)Cuadro 1 (Continuación)n Rex y Philip Schlesinger, 214-226. Avebury: Aldershot.
- SASSEN, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974). *The Modern World System*. Nueva York: Academic Press.
- YOUNG, Iris Marion (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra (Colección Feminismos).